

El recorrido centenario del periodismo de mujeres en Chile

THE CENTENNIAL JOURNEY OF WOMEN'S JOURNALISM IN CHILE

Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950

Claudia Montero

Santiago, Hueders, 2018

Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950, de Claudia Montero, es un libro en el cual se sintetiza un trabajo investigativo de más de veinte años. Como relata la propia autora en la introducción del volumen, ese trayecto se inicia con una primera investigación, realizada junto a Carola Agliati a comienzos de los 2000, que llevó por título “Albores de modernidad: constitución de sujetos femeninos en la prensa de mujeres en Chile, 1900-1920” y que obtuvo el Premio Tesis Bicentenario del Gobierno de Chile en 2005. A este primer paso, siguieron sucesivas investigaciones a nivel de magíster, doctorado y posdoctorado, que dieron forma a la reflexión profunda y madura que aquí se presenta.

Entre sus muchos méritos, este libro logra sacar a la luz una realidad que permanecía velada, como lo es la producción periodística que numerosas mujeres chilenas llevaron adelante a lo largo del siglo que media entre 1850 y 1950. Vale decir, durante las décadas en que se inaugura y afianza nuestra modernidad cultural, en cuyo marco los movimientos de mujeres y feministas demandaron el acceso a los derechos civiles, políticos y culturales que históricamente se les habían negado. Es este el contexto

en el que emergen las innumerables publicaciones que se hacen visibles en este volumen, las que evidencian una notable riqueza de objetivos, formatos, estéticas e ideologías. Así, al recorrer los textos e imágenes que lo pueblan, no podemos sino cuestionar la visión tradicional sobre la reclusión femenina en mundos domésticos durante el siglo XIX y comienzos del XX; y, del mismo modo, la idea de la excepcionalidad con la que, por mucho tiempo, se justificó la ineludible actuación de ciertas mujeres en el espacio público e intelectual de esas décadas.

Ahora bien, junto con dejar a la vista este notable corpus de revistas y periódicos, muchos de ellos desconocidos hasta ahora, este estudio también formula agudas preguntas sobre los materiales con los que se produjo esta investigación. Entre ellas, destaco las interrogantes que se proponen respecto de los archivos y, en particular, sobre las exclusiones de género que se esconden en los anaqueles; preguntas que lanzan el desafío de intentar descubrir, de modo detectivesco, el destino de esos papeles olvidados, muchas veces maltratados, extraviados en carpetas equivocadas e incluso nunca consideramos como dignos de guarda.

Otra pregunta relevante es la que se apunta a las voces que habitan en las publicaciones, pues en definitiva de lo que se trata es de seguir las huellas de las escritoras y editoras que las produjeron, cuyos luchas en pos de instalar una palabra que horadaba las fronteras de lo permitido han quedado plasmadas de múltiples maneras en los impresos. Reflexionando sobre la dimensión transgresora que está inscrita en el actuar de estas sujetos, Claudia Montero afirma que las autoras y editoras que se atrevieron a cruzar el cerco hacia el territorio prohibido, sobre todo en el siglo XIX, ya habían traspasado los límites de lo aceptable para ellas y, con esa claridad, es decir, haciendo un “ejercicio de autocomprensión” (18), “se adentraron en la plaza pública para expresar ideas, opinar sobre el quehacer nacional y, finalmente, para ser” (13).

No obstante, como destaca la autora, fueron muchos los obstáculos que se les pusieron por delante a las publicistas para crear estos medios a través de los cuales buscaron promover transformaciones a la propia vida, la sociedad, la política y la cultura. A las dificultades para obtener los necesarios recursos financieros, y a la carencia de autonomía para disponer de ellos si se los tenía, hay que sumarle un miedo muy notorio en las mujeres de esas épocas, como era el atreverse a sacar una voz propia dentro de un espacio casi siempre hostil a este tipo de intervenciones. Así

se explica que muchas de ellas optaran por publicar de forma anónima o que recurrieran al disimulo que implicaba un seudónimo; máscaras con las cuales buscaron eludir el escarnio público, mientras peleaban por afirmar una autoría, apuntando a la legitimidad y el reconocimiento del nombre propio. Las dificultades debieron ser mayores y es lo que en buena medida justifica, a juicio de Montero, “la corta vida de muchas de estas publicaciones en [los] muchos años de su historia” (13).

En cuanto a otra de las contribuciones valiosas de este estudio, sin duda una muy significativa es su propuesta de ciertos criterios para la organización, comprensión y análisis de estas publicaciones y textos. En este sentido, quiero destacar la periodización que establece la autora, distinguiendo cuatro momentos articuladores en la trayectoria centenaria del periodismo de mujeres chilenas. Ellos son: “Las precursoras”, que abarca el período 1860 a 1890; “La explosión de las voces (1900-1920)”, “La emergencia de las políticas (1930)” y “La institucionalización y su dilución (1940-1950)”.

Sobre la base de estos momentos se definen los cuatro capítulos del libro, los que se articulan a partir de una densa trama narrativa donde la historia nacional e internacional (la política, social y cultural) se entrelaza con la de las demandas y aspiraciones de los movimientos de mujeres y, a su vez, con el perfil, objetivos y formatos de las publicaciones que ellas producen en cada período. De esta forma, cada capítulo se estructura a partir de un riguroso dispositivo metodológico que establece, en primer término, una presentación exhaustiva de las coordenadas historiográficas de cada período; luego, un despliegue esquemático de las características de los materiales publicados; y, finalmente, una consideración en profundidad de algún periódico o revista que destaque en el período analizado.

De las precursoras decimonónicas, el trabajo de Claudia Montero resalta el hecho de haber desafiado la prohibición a emitir opiniones políticas dentro de un contexto de alta exclusión a la participación social de mujeres. Asimismo, identifica una serie de géneros inaugurados en la segunda mitad del siglo, esencialmente: los periódicos políticos, como *El Eco de las Señoras de Santiago*; las revistas literarias, como *La Revista de Valparaíso*, editada por Rosario Orrego; y la revista ilustrada, como *La Familia*, de Celeste Lassabe. Sobre estas publicaciones, Montero sostiene que dibujan el tránsito femenino por el emergente espacio público del siglo XIX, abarcando desde “el anonimato empoderado” (74),

que se asumía en *El Eco de las Señoras de Santiago* en defensa del orden social tradicional, hasta el ímpetu emprendedor de Celeste Lassabe, una empresaria de la prensa que firmaba con su nombre y definía una posición política a través de su “revista magazinesca” (74).

En cuanto al segundo momento, “La explosión de las voces (1900-1920)”, se lo caracteriza como aquel donde tiene lugar la visibilización de una pluralidad de voces de mujeres que, inmersas en el remolino de la modernización, ingresaban al espacio laboral y buscaban dar cuenta de los roles que comenzaban a asumir dentro de una sociedad en cambio. Es lo que explica la diversificación que se produce en la producción de medios, los que comprenden desde revistas y periódicos comerciales hasta publicaciones alternativas que adoptan una gran diversidad de formatos. La autora organiza las publicaciones en tres grandes tipos: feministas, conservadoras y culturales, dentro de los cuales define a su vez ciertos subgrupos. Entre las primeras, distingue la prensa obrera (*La Alborada*, *La Palanca*, *El Despertar de la Mujer Obrera*) de la liberal (*Vida Femenina*, *Acción Femenina*, *La Aurora Feminista*, entre otras); entre las segundas, las publicaciones católicas de élite (*El Eco de la Liga de Damas Chilenas*) y las que producen trabajadoras desde sus espacios gremiales (*La Sindicada*); y, entre las culturales, encuentra las dedicadas al cine (*Pantalla y Bambalinas*), la literatura (*La Mireya*, donde escribe Gabriela Mistral) o la actualidad y las modas (*La Silueta*).

El análisis del tercer momento, “La emergencia de las políticas”, abarca toda la década de 1930 y se enfoca en mostrar cómo la prensa de mujeres asume el perfil de un arma de acción política; lo que es consistente con un escenario de alta activación del discurso feminista y de luchas en pos del voto, que es propiciado por la politización propia de un período marcado por la crisis mundial, el ascenso del fascismo y conformación del Frente Popular en Chile. Entre las publicaciones más representativas del período se encuentra *La Mujer Nueva*, órgano del Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena, que se publicó desde 1935 a 1942 y que logró atraer a un amplio sector de la opinión a favor de la agenda de cambios sociales de la época. Sin embargo, desde la perspectiva de Claudia Montero, esta iniciativa no puede considerarse como un hito raro o anómalo en tanto esta publicación debe ser comprendida como “heredera del periódico político de las precursoras y de la prensa feminista liberal política, de la feminista obrera e [incluso] de la prensa conservadora” del período anterior (185).

El cuarto y último capítulo, “La institucionalización y la disolución (1940-1950)”, traza la trayectoria de ese momento epigonal, que habría dado paso al *silencio feminista*, como lo ha nombrado la historiografía, y al fin de la prensa de mujeres que se advierte *a posteriori* de la obtención plena de los derechos políticos de las mujeres en Chile. No obstante, la autora se niega a pensar este momento como un tiempo terminal y prefiere, en cambio, asumirlo como una etapa histórica que daría paso a nuevas formas de expresar la voz. Como concluye Montero, sin la trayectoria que se recupera en este libro no hallarían explicación la existencia de los fanzines feministas que comenzaron a editarse con posterioridad al golpe de Estado de 1973 ni tampoco las herramientas digitales contemporáneas, como las plataformas webs y las redes sociales, que les posibilitan hoy a las mujeres seguir promoviendo cambios en pos de un sistema social y de imaginarios culturales que vayan más allá de la dominación patriarcal.

ALICIA SALOMONE

Universidad de Chile

alicia.salomone@u.uchile.cl